

DISCURSO DE CONTESTACION AL ILMO. SR. D. FELICIANO DELGADO LEON, NUEVO ACADEMICO NUMERARIO

JOSE MARIA ORTIZ JUAREZ

ACADÉMICO NUMERARIO

Señores:

Ya habéis oído la rica ofrenda que el nuevo académico añade con su discurso a los fondos culturales de esta institución, al integrarse en la misma con la merecida categoría de numerario, lo que para el prestigioso hogar de cultura que es nuestra Academia, representa un motivo de legítima y profunda complacencia, compartida por cuantos admiramos y seguimos la labor, por tantos títulos meritoria, del profesor Delgado León. Al contestar a su discurso, tan hondo en contenido como brillante en la forma, me felicito de la aportación de su trabajo a los que en esta casa se han dedicado al gran poeta cuyo estudio, como en el caso que esta noche estamos disfrutando, tan ancho campo presenta a la investigación, la glosa y el comentario.

A los que sabemos cuál es la competencia, acierto en la diaria labor de nuestro amigo y buen tino para escoger las cuestiones a tratar, no nos ha sorprendido el conocer este estudio tan abundante en sugerencias y tan novedoso en cuanto a la forma de entrar en el tema y desarrollarlo con tal dominio y tan amplia cantidad de datos, por lo que se puede decir que ahora, después de tres siglos, se realiza la verdadera "Ilustración y defensa de la Fábula de Píramo y Tisbe", que es el título que puso a su obra el doctor Salazar y Mardones, en el belicoso gongorismo del siglo XVII. Parece como si el erudito barroco que fuera Salazar, hubiera querido, con la mejor voluntad del mundo, realizar un trabajo enjundioso en su tiempo, para poder posteriormente dar lugar a establecer entre el suyo y el del profesor Delgado, la diferencia entre lo que consiguió la erudición apelmazada y polémica del barroco y lo que el estudio sereno y científico de los mismos temas puede lograr.

Si se me perdona indulgentemente el símil, podemos afirmar que hemos asistido al derribo de un muro defensivo y levantamiento de otro, ya que el que constituía la "Ilustración y defensa de la Fábula de Píramo y Tisbe", reconociendo sus innegables valores, ha sido sencillamente desmontado, para ser sustituido por otro de más sólidos materiales y sobre todo, de mucho más seguros y fundamentados cimientos, que el que levantó en defensa de la obra gongorina, la complicada y maciza erudición del siglo XVII.

Feliciano es un usuario elegante y correcto del idioma, como sabéis los conocedores de sus trabajos y como habéis tenido ocasión de comprobar ahora y no hace concesiones a retoricismos cuando se trata de llegar al fondo de la verdad, que es de por sí la finalidad de la labor académica sea cualquiera el campo en que ésta labore y más,

si es en el riquísimo de la interpretación y estudio de las grandes obras, como ha hecho en el trabajo que acabáis de oír.

Yo imagino que el Dr. Delgado León habrá dubitado mucho sobre el tema a elegir dado el abundante material propio de que dispone, pero me felicito de que la elección del asunto de su discurso de ingreso haya recaído en un tema gongorino, lo que añade, como antes hemos dicho una valiosa aportación a la nómina de estudios e investigaciones que sobre la obra del gran poeta, constituye uno de los más legítimos motivos de orgullo de nuestra corporación. Vayan también unas palabras de gratitud al nuevo numerario, por haberme creído merecedor de ser yo quien conteste, en nombre de la Academia, a su meritorio trabajo.

Es también norma obligada en estas solemnidades, que en el discurso de contestación al que el nuevo académico presenta, se haga por parte del que le contesta, una breve exposición de su «curriculum» que sirva de justificación el hecho de que la Corporación lo haya llamado para formar parte, con plenitud de derechos, del cuerpo académico. Pero en este caso, confieso que me encuentro un tanto renuente, a realizarla, al verme imposibilitado a resumir, aunque sea en breves líneas, toda la trayectoria profesional del profesor Delgado. Licenciaturas en Filosofía, Teología y en Filosofía y Letras, doctorado en esta facultad, enseñanza de lengua y literatura española en Londres, París, Chicago y San Luis de Estados Unidos y Quito en Ecuador, para pasar a ejercer la docencia con brillante eficacia, en la Facultad de Letras de la Universidad de Sevilla y después, en la de Córdoba, donde, tras de ocupar diversos puestos en la escala docente, llega a ser con todo merecimiento, catedrático de lingüística general en su facultad de Filosofía y Letras, en la que su trabajo es efficacísimo y donde dirige numerosas tesis doctorales. La inquietud viajera de Feliciano Delgado, se hermana muy bien con asistencia y dirección en cursos monográficos de lengua y literatura en Estados Unidos, Ecuador, Inglaterra y en varias universidades españolas. No viene el nuevo académico con las manos vacías a incorporarse a nuestros trabajos sino que con los que aporta enriquece nuestro fondo. Destacan en la obra, siempre activa del profesor Delgado, títulos como "Villancicos del Barroco", "Técnicas del relato y modos de novelar", "Lingüística general", "La Vida de Virgilio de don Enrique de Villena", "La Coronación de Juan de Mena del Marqués de Santillana, en edición crítica anotada", "Poesía cordobesa del siglo I al XVII", "Los libros de caza del Palacio de Viana", "El lenguaje de la novela" y muchos títulos más, a los que hay que agregar numerosos artículos en cuya redacción es maestro, muchos de los cuales son recensiones y comentarios a trabajos y publicaciones y constituyen verdaderas monografías. Si yo tuviera que destacar entre las obras del profesor Delgado la que me es más familiar y a mi juicio más interesante, con serlo todas las citadas, destacaría el "Curso de Lingüística general" "Textos", por la razón de que, no sólo es obra de un amigo, sino por el hecho de haberla utilizado como elemento de trabajo en mis clases de lengua del Instituto, ya que es una valiosísima ayuda práctica para alumnos y para profesores. Quiero citar la frase con la que inicia la introducción de este libro, que nos demuestra que en la trayectoria de la labor de Feliciano, hay algo que hemos comprobado esta noche y es una constante en su pensamiento: el fundamento clásico de nuestra auténtica cultura: "Para nuestro bien y para nuestro mal, dice nuestro amigo, somos herederos de los griegos".

Como prueba de la técnica y rigor con los que trabajó nuestro compañero, quiero hacer mención concreta, aunque sea de pasada, de su valiosa edición crítica de la "Coronación" de Juan de Mena, modelo de lo que debe ser un trabajo de esta naturaleza, donde el prólogo inicial y las utilísimas notas hacen imprescindible este estudio sobre la obra del autor cordobés, por la cuidadosa forma de tratar el tema, la manera de enfocar, los nuevos puntos de vista sobre los que lo encara, que hacen de esta obra un innegable acierto, en el que se combinan la investigación de la historia

literaria y el profundo conocimiento de los problemas que plantea el estudio minucioso del lenguaje de nuestro paisano. El detenerme en el comentario de la "Coronación" lo hago, no sólo por la cordobesía de Mena y Góngora, tan cercanos en muchos aspectos y tan lejanos en otros, sino por insistir en algo que en el estudio de la "Coronación" se advierte de entrada, y es el perfecto método con el que Delgado León trata los temas sobre los que propone investigar. El nuevo académico es un riguroso censor de sí mismo y se exige con imperdonable rigor el que la labor que emprende y sobre la que trabaja con agotadora minuciosidad, cuente en primer término con el manejo útil de una exhaustiva bibliografía, nunca citada de segunda mano, ya que el conocimiento de lenguas modernas que posee, le permite el acceso directo a los más selectos fondos bibliográficos, labor imprescindible en todo trabajo serio, y que puede realizar en sus frecuentes viajes al extranjero, singularmente Londres, de cuya biblioteca del Museo Británico es un asiduo visitante, pudiendo decir como nuestro paisano Fernán Pérez de Oliva que no había ido a los lugares que había visitado "a ver los dijes, sino a adquirir conocimientos".

El tratar el doctor Delgado con riguroso método analítico, una obra aparentemente burlesca, una obra en la que una lectura superficial no puede encontrar de momento, otra cosa que una prueba más del sentido satírico y paródico, con el que algunos escritores del barroco trataba, sin el menor respeto, el tema mitológico, a diferencia de la reverente utilización con la que las historias de dioses y diosas del panteón grecolatino habían sido incorporadas en el Renacimiento al acervo temático de la obra de los más importantes escritores, nuestro académico ha querido penetrar en el fondo del tema y no le ha parecido que el aspecto aparentemente lúdico de la forma de encarar el argumento por parte del poeta, deba apartar al investigador del más serio y profundo análisis. El profesor Delgado puede decir como el viejo Berceo en la introducción a los Milagros de Nuestra Señora:

Señores e amigos lo que dicho avemos,
palabra es oscura, esponerla queremos,
Tolgamos la corteza, al meollo entremos,
prendamos lo de adentro lo de fuera dexemos.

"Lo de fuera dexemos", que es el aparente modo de tratar, burla burlando, un tema legendario de tan antigua y de tanta y tan varia versión en la literatura clásica y medieval; "al meollo entremos", que es lo que en su trabajo hace el nuevo académico: penetrar hasta el fondo del tema y presentarlo en toda su autenticidad, libre y desembarazado de toda hojarasca satírica. Satírica aparentemente, que ya nuestro compañero se cuida de advertirnos sobre el auténtico valor de esa aparente frivolidad.

Sin duda esta aparente o muy visible frivolidad, este desconcertante tono humorístico con el que está tratado el tema mitológico, no es el único caso en don Luis, recordemos como trata el argumento de la "Fábula de Hero y Leandro": "Arrojése el mancebito al charco de los atunes//como si fuera el estrecho//poco más de medio azumbre/; el tono con el que se dirige a Júpiter, por haber matado un rayo a un hijo del Duque de Medina Sidonia: "Tonante monseñor de cuándo acá//fulminas joventos?": En el Romance escrito en 1604, "De Tisbe y Píramo quiere//si quisiere mi guitarra", hay una descripción de Tisbe muy poéticamente hecha, aunque al final, el delicado retrato de la protagonista, se complete con unos versos de tono festivo y burlón en los que nos dice que//los padres de la doncella//regalaban a Tisbica//tanto que si la muchacha//pedía leche de cisnes//le traían ellos natas/". Insisto, en que precisamente el explicar lo que hay de verdad en el tono aparente del poema, es lo que ha llevado a nuestro académico a entrar tan resueltamente en el problema. Con razón califica de "rara explicación" la que da Salazar y Mardones, para justificar el carácter aparente-

mente lúdico de los versos: "Satisfacer el gusto de la plebe con bulas y entretenimiento y así mezcló en esta fábula el estilo serio con el jocoso". En verdad, que para encontrar en estos metros muestras de lo que llama el crítico barroco "estilo serio", hay que hacer una minuciosa selección de palabras. Es cierto, que existe un enigma, o existía hasta hoy, hasta ahora, en este romance, por sus aspectos trivial y burlón y al conocer, por el minucioso estudio del recipiendario, la trayectoria del tema en la literatura universal, entendemos que en el barroco, y más en manos de Góngora, el tema no podía tener otro tratamiento. En Góngora no aparece esporádicamente sino como consecuencia de su especial interpretación de la mitología, de la leyenda. El gran mérito de este trabajo está en que lleguemos a la conclusión final después de andar muy seguro camino. Por eso, creo que lo más interesante y novedoso que en su discurso de ingreso presenta nuestro nuevo compañero es el minucioso y documentadísimo estudio del camino que sigue el tema hasta Góngora, al tratarse el viejo y siempre nuevo asunto de la "Fábula de Píramo y Tisbe", de tan ricas, aunque escondidas sugerencias. El carácter de burla burlando, que nuestro poeta dio al tema y el haberlo explanado en la fácil versificación del octosílabo y su estructuración en el casero ritmo del romance, hizo que la verdadera intención del poeta pasase inadvertida y se tomase, por algunos críticos, como cosa de menos seriedad de la que en realidad tiene. "Con este punto de vista crítico -dice el profesor Delgado- pretendo encontrar un camino para poder entender mejor lo que significa la "Fábula de Píramo y Tisbe", en sí misma, lo que significa en la obra de Góngora y comprender así la reacción del público coetáneo ante este poema". Tanto interesa el contenido de la fábula como el tratamiento que a la misma han dado sus comentaristas. Toda fábula cuyo argumento sea en último término el triunfo del amor, y no incorpore a esta consideración el título de una obra de Petrarca o de Juan del Encina, sino simplemente el triunfo del amor, sublimado por la tragedia purificadora, tenía que terminar por hacerse popular, aunque en su principio no lo fuera. Hace el profesor Delgado, como habéis tenido ocasión de conocer, un estudio de la fortuna que el tema, ciertamente encantador y atrayente de los amores de estos dos jóvenes, ha tenido, tanto en la literatura clásica, especialmente en Ovidio y en las literaturas románicas, hasta llegar al gran orfebre del tema, don Luis de Góngora, obra la más estimada por él mismo, según Pellicer oyó de los propios labios del poeta. La referencia a la cita cervantina en el cap. XXIV de la primera parte, deja entrever el carácter moralizador como expresión de severas costumbres, que es el que hace decir a Cardenio, de la severidad de los padres de Tisbe, impidiendo toda comunicación entre la joven y su enamorado mancebo: "Creció la edad y con ella el amor de entrambos que al padre de Lucinda le pareció, que por buenos respetos estaba obligado a negarme la entrada de su casa, casi imitando en esto a los padres de aquella Tisbe, tan decantada de los poetas y fue esta negación, añadir llama a llama y deseo a deseo". Pero Cristóbal de Castillejo no ve la ejemplaridad moralizante que en cierto modo justifica el mismo enamorado Cardenio, sino una especie de necedad innecesaria, por precipitarse a tomar una resolución fatal, cuando a uno y otro les quedaban muchos años de vida. En su dedicatoria a la señora de Xomburg le dice que "he acordado presentar a vuestra merced la historia de Píramo y Tisbe, antiguos y leales amadores y tan leales, que si es verdad lo que Ovidio escribe dellos o y lo que yo he trasladado de él, les costó la vida a ambos, según vuesa merced podrá ver, en el desastrado suceso de sus penados amores. Simples fueron a mí parecer en el matarse así, con el calor del amor, porque pudiera esperar a resfrigarse y envejecerse especialmente si vinieran a palacio y a Alemania como yo". No sé si coincidirá con el recipiendario, pero yo veo en este comentario de Castillejo un asomo de ironía sobre el tema que después tan amplia y magistralmente desarrolló nuestro don Luis. No es por cierto tomar en serio la historia, el llegar a la conclusión de que, si esperarían un tiempo prudencial pudieran disfrutar de las libertades que Castillejo gozaría,

en la poca rígida Alemania en costumbres morales de su tiempo”.

Yo me imagino que una de las más constantes tareas de Feliciano en la preparación de su trabajo habrá sido el librarse de la influencia de tanto comentario y tanta glosa, unas disparatadas y otras carentes del fino sentido de la poesía, que en la exégesis de los poemas, a veces los comentaristas, no suelen percibir. Yo aplaudo la decisión del nuevo académico de encararse resueltamente con la realidad del asunto y cumplir su propósito. “Vamos a examinar el poema en sí mismo, y la relación que hay que establecer entre el mismo y Góngora en el momento que lo compone y la relación con los que lo reciben en el momento de su producción”. Interesa, repetimos, al Dr. Delgado la relación existente entre el poema y Góngora en el momento de su producción, que por cierto en 1618, es muy reducida, pues se limita en los romances a sólo el que nos ocupa; en las letrillas, a sólo una, que es un poemita de asunto navideño, ningún soneto, cuatro cartas, en las que se muestra casi tan ingenuo como los amantes, pues está muy seguro de la protección que le ofrece para lograr sus pretensiones en la corte, nada menos que Don Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias, que tres años después iba a perecer por manos del verdugo. En el año de 1618, en que se compone el “Romance de Píramo y Tisbe”, no es pues muy abundosa la producción en el autor de las “Soledades”. Por tanto, la relación entre el poema y don Luis desde el punto de vista de la laboriosidad, era de lo más descansado. Góngora en el año 1618, está instalado en Madrid de una manera permanente y le agobian los problemas económicos y las pretensiones de hábitos para su familia. A veces, una situación agobiada, la carestía y los sinsabores aguzan el ingenio, y le marca la senda de la ironía, de lo cáustico, de lo sarcástico. La apurada y agobiante situación económica de Góngora y los desengaños sufridos, le haría ver el mundo con unos tonos de color mucho más sombríos que el color de rosa.

Don Luis juega un tanto con nosotros al explicarnos cuál es el origen de la fama de Babilonia, que hace repartir entre la fama de sus muros y la de los amantes cuya tragedia constituye el argumento del poema comentado. Góngora por su parte, sabía que la fama de Babilonia estaba basada en que era prácticamente un símbolo para moralistas e historiadores. Para unos, era lugar de confusión. Para otros, símbolo de maldad, de blasfemia, de prevaricación, de lujuria. Otros relacionan su nombre con el sacrilegio recordado por Calderón, en su célebre auto sobre el rey Baltasar, que no es el único que dedica a la ciudad, ya que también escribió “La mística y real Babilonia” y “La Torre de Babilonia”. Cuando el célebre asceta sevillano don Miguel de Mañara compuso su “Discurso de la verdad”, estaba obsesionado por el nefando ejemplo de la ciudad, que cita a cada paso como centro de maldad, de pecado y de infamia, constante causa de atracción de la ira divina. El sabía que San Juan el visionario, en el Apocalipsis nos dirá aquello de: “cayó Babilonia y se ha convertido en refugio de toda ave sucia y abominable” y dedicará todos los dos capítulos XVII y XVIII a llenarlos de maldiciones contra la ciudad y el siguiente, a cantar su regocijo por su ruina. Ya antes, tanto Jeremías como Isaías, habían lanzado amargos denuestos y dicterios contra la pecadora ciudad.

En los místicos y ascéticos anteriores y contemporáneos de Góngora, la referencia a Babilonia, como centro de fornicación, blasfemia, prevaricación y pecado, es lugar común y San Ignacio de Loyola, en el segundo preámbulo de la célebre meditación de las dos banderas en su libro de Ejercicios, nos dirá: “Sería aquí ver un gran campo de toda aquella región de Jerusalem, donde el sumo capitán de los buenos es Cristo Nuestro Señor; otro campo, de la región de Babilonia cuyo caudillo es lucifer”.

Claro es que Mañara es del Barroco posterior a Don Luis, pero en el ambiente culto de la época estaba el conocimiento de las Sagradas Escrituras, que él debía, como sacerdote, conocer. Pero la fama de la ciudad se sustenta según él sobre la fortaleza de los amantes mancebos. Que son numerosos los poetas que aluden a los muros de

Babilonia es una verdad, pero que los textos bíblicos no podían ser ignorados por Góngora, es otra. Sin embargo, dada por otra parte, la personal interpretación de la cultura sacra por parte de don Luis, es muy posible que para evitar consecuencias de erróneas interpretaciones, optara por cimentar la fama de la ciudad en muros y amantes, y fuera leal a la idea, que expuso al obispo Pacheco, de que mejor quería ser condenado por liviano que por hereje. De todas formas, sigo creyendo lo que dije antes, que a Góngora el afirmar el fundamento de la fama babilónica, le sirve de introducción al juego que en el romance, juego de burlas y veras, mantiene con el lector. Ya digo en otro lugar que uno de los méritos de Góngora en esta obra es el que no canse el tono burlesco que del principio al fin mantiene en el romance. Compuesto en un ritmo cuaternario, es muy difícil hallar una cuarteta en la que no haya incluida alguna palabra con el sentido intencionado y burlón que informa todo el poema, cuyo protagonista es un Adonis Caldeo//, ni jarifo ni menbrudo// que traía las orejas// en las jaulas de dos tufos//. Este pues es el vecino// el amante y aún el cuyo// de la tórtola doncella// gemidora a lo viudo". Pues ya veremos como el genio de Góngora ha de lograr que a este personaje, descrito con tan pintorescas tintas, le sigamos los pasos como si fuera un protagonista pintado con las características del más apuesto garzón. Igual que seguimos los vacilantes y por último, trágicos pasos, a la enamorada doncella, descrita con más dulces colores, ya que don Luis, entendido catador de hermosuras, no dejaba de volcar su caudal de palabras evocadoras de belleza aún dando el sentido cáustico que dio a este poema.

Dice Feliciano que la literatura de este siglo circulaba en manuscritos y ocasional y tardíamente se publicaba, y dice que Góngora va a escoger del vulgo las palabras más usuales, no digo vulgares, porque la única palabra vulgar es la que se emplea en expresiones hechas y vacías, y les va a dar el más intenso calor significativo. Elige su mismo estilo de siempre pero más acerado, y lo va a realizar con los términos más usuales. Esta ambivalencia es la que desconcertó y desconcierta todavía a los lectores, a los lectores actuales, porque a los de su tiempo, poco extrañaría ver empleado el lenguaje más casero y cotidiano en el tratamiento de temas mitológicos, cuando estaban acostumbrados, me refiero a cierta clase de lectores, a conoer el carácter satírico y burlón con el que muchas fábulas mitológicas se presentaban. "La fábula burlesca de Apolo y Leuconte", de Matos Frago, «Las fábulas burlescas de Apolo y Dafne», de Polo de Medina, indican por su título bien a las claras cuál era la finalidad, nada respetuosa por cierto, con las que estos textos se editaban. Compárese el bellísimo soneto de Garcilaso sobre el argumento de Apolo y Dafne, con los dos desorbitados sonetos burlescos de Quevedo sobre el mismo asunto: "Bermejazo platero de las cumbres"- "Tras vos un alquimista va corriendo", versos con los que principian los sonetos "A Apolo siguiendo a Dafne" y "A Dafne huyendo de Apolo". Quevedo empleó la prosa para ejercer en ella la sátira contra la mitología, pero en el verso no empleó tan largo espacio, sino que lo trató en unos breves poemas. Góngora empleó más de quinientos versos, que aunque tengan la escueta medida del octosílabo, resulta extenso para la cortedad del argumento. Delgado nos dice que "Góngora escoge un tema grandioso". Grandioso ciertamente, pero no cabe duda de que en la manera de tratarlo corre un riesgo; el de jugar muy a cara o cruz, el efecto de su grandiosidad. Lázaro Carreter denomina a este poema difícil y enigmático, lo que nos sirve para comprobar que el gran mérito del profesor Delgado en su trabajo es el haber resuelto la dificultad y haber deshecho el enigma. El conocimiento que el autor posee de las literaturas románicas, unido al muy profundo de las clásicas, le ha permitido hacer un recorrido detenido y sabio de los orígenes del mito y su paso por las literaturas medievales y renacentistas.

Con el bagaje, ciertamente muy rico, de sus conocimientos, y el habitual rigor de su método de exposición, logra el nuevo académico una obra de alta calidad científica: la

narración del argumento, el trato ovidiano del mismo, su incorporación a los ciclos caballerescos legendarios medievales, su paso por la literatura renacentista, aportando novedosa información y noticia sobre autores, algunos muy poco conocidos del XVI, que transmitieron la leyenda, hasta llegar a la obra gongorina de la que hace el detenido análisis y cimentado estudio que acabáis de conocer.

Hemos, por tanto, Señores Académicos, señoras y señores, de felicitarlos por haber tenido la dichosa ocasión de oír una lección tan magistral, por lo interesante del tema (todo estudio gongorino bien tratado como en este caso, lo es), por la erudición y la profundidad, a la vez que con la claridad, como los verdaderos maestros saben hacer estas cosas. Los auténticos maestros como lo es Feliciano Delgado, siempre están dispuestos a responder a la pregunta acuciosa, a la consulta, a la demanda de ayuda, a la indicación bibliográfica. Siempre tienen el caudal abundoso de su saber para enriquecer a los demás. Yo por mi parte, además de darle solemnemente la entrada en nombre de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, lo incorporo, estoy seguro que sí acepta, al Instituto de Estudios Gongorinos y le encargo, ya de antemano, su intervención en la próxima conmemoración de don Luis de Góngora, en el mes de mayo venidero, según norma establecida.

Góngora ha sido siempre profeta en su tierra y ya pudieron críticos tenaces y aristarcos voluntarios, esforzarse por echar sobre el gran poeta todos los dicterios, Córdoba su patria, alimento suyo entre ruinas y despojos, nunca le volvió la espalda. Nuestra Academia, casi sola en el año 1927, fue su más fiel amiga. El discurso que Feliciano nos ofrece es una prueba más de esta amistad, que en las puertas de otro siglo, sigue siendo la misma. Felicidades pues al Dr. Delgado León por su ingreso en la categoría de numerario y a nuestra Academia por contar entre sus componentes a tan prestigiosa personalidad. He dicho.